

CONSTANTINO BECCHI <sup>(1)</sup>

## AL SOL DE LA LIBERTAD.

(FRAGMENTOS).

Sol de la libertad! Tiendé tus rayos  
Hácia esos pueblos de la vieja Europa  
Que gimen bajo el yugo  
Del César, de la Iglesia, del verdugo.  
¡Qué! ¿acaso siempre beberán la copa  
Amarga del esclavo? Los rumores  
Ya se levantan de la turba inquieta,  
De libertad ansiosa; resplandores  
Ya llegaron hasta ella de tu brillo,  
De santa redención feliz aurora;  
Sacudirá del cuello el duro anillo,  
Y temblarán los tronos,  
Y el fragor de la lucha redentora  
Hará saber al mundo  
Que no se oprime al pueblo impunemente,  
Que ya no pueden imperar tiranos,  
Que los hombres son todos ciudadanos,  
Y que libres alzar deben la frente!

Sol de la libertad! perenne brilla  
Sobre América hermosa, y que tu rayo  
Espléndido reluzca  
Sobre el suelo uruguayo;  
Que tu augusta presencia  
Nuncio sea divino  
De patria, libertad, independencia;  
Ilumina el camino  
De los hijos de aquellos esforzados  
Que legaron al mundo y á la historia  
Laureles en mil triunfos conquistados,  
Inolvidables páginas de gloria.  
Ilumine tu rayo nuestra senda  
Y en nuestros pechos el valor encienda,  
Para si, en triste día,  
Peligra, ¡oh sol! la libertad amada,  
Al conato de odiosa tiranía;  
Ciudadanos altivos,  
En santa indignación hirviendo el pecho,  
Corramos en defensa del derecho  
Donde el deber sagrado nos reclame,  
Y hasta el poeta exclame,  
Como el bardo de Albión, con voz airada:  
*Lira, ¡Déjame en paz!... ¡Venga una espada!*

(1) CONSTANTINO BECCHI hace más de veinte y cinco años que escribe para el público y aún su estro sigue produciendo sin cesar. Su composición *Al sol de la libertad*, muy encomiada por don Enrique de Arrascaeta es leída siempre con interés. Becchi ha publicado algunos opúsculos poéticos, singularizándose como poeta tierno y sentimental.

OROSMÁN MORATORIO <sup>(1)</sup>

## FLOR DEL MONTE.

Yo soy la dulce trigueña,  
la de los ardientes ojos,  
la que nacida entre abrojos  
quiere soñar y no sueña.  
La que en el llano y la breña  
posa atrevida su planta;  
la palomita que canta  
cuando ninguno la mira;  
la que se queja y suspira  
desde que el sol se levanta.

Yo soy la que el payador  
canta en endecha sonora;  
la que al rayo de la aurora  
robó su luz y color.  
La que en la lid del dolor  
le gana á todos la palma;  
la que no encuentra su calma  
desde que sueña en amores;  
la que en la sien lleva flores,  
y espinas dentro del alma.

Yo soy la de alma de fuego  
que para amar ha nacido;  
la que jamás ha tenido  
horas de paz y sosiego.  
La flor que muere sin riego  
porque el dueño la abandona;  
la que su nivea corona  
muestra siempre immaculada;  
la que se ve desdenada  
y en vez de matar perdona.

Yo soy la agreste violeta  
crecida entre los breñales;  
la que de amores ideales  
guarda su pena secreta.  
Yo soy la gazela inquieta  
que persigue el cazador;  
la que al sentir el dolor  
de la bala que la hiere,  
inclina la frente y muere  
bendiciendo al matador.

## CAMPERITA.

Allá lejos, una sierra,  
Una tapera en la falda  
Y un arroyito en la espalda  
Que va besando la tierra.  
Aquel rancho viejo encierra  
Cuanto hay de lindo y gracioso;  
Allá, de tarde, afanoso,  
Con mi aperito cantor,  
Voy á suspirar de amor  
Y á soñar que soy dichoso.

Es allá, en aquel ranchito,  
Donde vive la que adoro;  
La de ojos negros, tesoro  
De ternuras, infinito.  
Allá, junto al arroyito,  
Me da la vida y consuelo,  
Y aunque me siento en el suelo  
Por su amor esclavizado,  
Cuando me miro á su lado  
Pienso encontrarme en el cielo.

(1) OROSMÁN MORATORIO, nació en Montevideo el 22 de Abril de 1852 y falleció trágicamente en 1898. Ha sido poeta de tierna inspiración y cultivó con éxito el género criollo. Autor dramático de verdadero mérito, su obra, *Juan Saldao*, ha merecido conceptos elogiosos de la crítica. Es autor de los dramas *Patria y Amor*, *Culpa y Castigo*, *Maria*; y de las comedias *Una mujer con pantalones*, *En el año 2000*, *La carraspera y la tos*, etc. Algunas de sus composiciones de género criollo son populares y se cantan en la campaña uruguaya.



No me pinchan los abrojos  
Ni me asusta la espesura,  
Pues la sombra más oscura  
Se disipa ante sus ojos.  
No siento celos ni enojos  
Con ser tanta su belleza,  
Por que el sol de la pureza  
Brilla orgulloso en su frente,  
Y porque en su alma inocente  
No echó el mundo su maleza.

Allá, en aquella tapera,  
Rincón lejano del mundo,  
Con su cariño profundo  
Mi morochita me espera.  
De su mirada hechicera  
Llega la luz hasta aquí,  
Y al pensar que piensa en mí  
Yo siento un gozo infinito,  
Y allá voy de un galopito...  
¡Que el paraíso es allí!



## ELÍAS REGULES (1)

### MI TAPERA.

Entre los pastos tirada  
Como una prenda perdida  
Y en el silencio escondida  
Como caricia robada,  
Completamente rodeada  
Por el cardo y la flechilla  
Que, como larga golilla  
Van bajando á la ladera,  
Está una triste tapera  
Descansando en la cuchilla.

Allí, en ese suelo fué  
Donde mi rancho se alzaba,  
Donde contento jugaba,  
Donde á vivir empecé,  
Donde cantando ensillé  
Mil veces al pingo mío,  
En esas horas de frío  
En que la mañana llora,  
Cuando se moja la aurora  
Con el vapor del rocío.

Donde el aire perfumado,  
Está de risas escrito,  
Y donde en cada pastito  
Hay un recuerdo clavado;  
Tapera que mi pasado  
Con colores de amapola  
Entusiasmada enarbola  
Y que siempre que la miro  
Dejo sobre ella un suspiro  
Para que no esté tan solo.

(1) El doctor ELÍAS REGULES con Orosmán Moratorio y Antonio D. Lussich, son los herederos directos de la musa de Bartolomé Hidalgo. Pero sin duda alguna, quien de entre ellos se ha distinguido por la frescura y el sentimiento de la inspi

### SIN DERECHOS.

Como gladiador cansado  
pierde la fuerzas el día,  
perfumando su agonía  
el fresco soplo del prado.  
Queda el oriente pintado  
por penumbras, con derroche;  
y en actitud de reproche,  
cuadrado el sol, de soslayo  
recoje su último rayo  
al presentarse la noche.

Con nuevo impulso verdea  
la flora de la campaña,  
quebrando con faz huraña  
despojos de luz pigmea.  
El pastizal parpadea  
sobre la inculta colina;  
y mientras todo declina  
en las regiones campestres,  
sueltan las aves silvestres  
su plegaria vespertina.

Por apretado sendero  
sale del monte un ginete  
rompiendo el tupido brete  
del pajonal majadero.  
Mira, recela... y ligero,  
casi en pleno desvarío,  
le tira al campo y al río,  
por izquierda y por derecha,  
una mirada de flecha  
que va á sondar el vacío.

Es desertor. Su delito  
le impone firme misterio  
y huyendo del cautiverio  
anda sin rumbo y solito.  
Por las penurias marchito  
busca saludable riego;  
y en brutal desasosiego  
cuando el sentimiento brama,  
oye un rancho que lo llama  
con clamoreos de fuego.

Allá va. Sabe seguro  
que el sable lo pastorea,  
que es desigual la pelea,  
que es muy amargo el apuro.  
Pero, gaucho fuerte y duro,  
tiene el propósito fijo,  
guarda un tierno regocijo  
que lo arrastra desde lejos,  
hay en el rancho dos viejos  
que no los olvida el hijo.

Entre dudas y temores  
piza la choza querida  
donde sembró la partida  
desalientos y dolores.  
Toca á sus progenitores  
con sobresalto sincero;  
y en el silencio campero  
como indudable noticia,  
salta una franca caricia  
que se le escapa al matrero.

Es muy corta la visita  
porque lo quiere la suerte,  
pues un pampero de muerte  
sobre su cuerpo palpita.  
De la pareja bendita  
se despide sin rudeza  
y consumiendo entereza  
para tornar al retiro,  
monta bordando un suspiro  
con hebras de su tristeza.

Así vuelve á la guarida,  
conquista de independencia,  
preparado á la violencia  
y á vender cara su vida.  
Nadie lo ampara ni cuida,  
nadie le ofrece perdón;  
que la carne de cañón  
y el siervo de mil señores,  
no tiene más defensores  
que su astucia y su facón.

ración es Elías Regules, el feliz autor de *La tapera*, que á diario se canta en la campaña del Uruguay. Regules es un distinguido médico y profesor de la Facultad de Medicina. Perteneció á la generación de Salterain, Herrero y Espinosa, y José G. del Busto, y como ellos tomó parte en el movimiento liberal del Ateneo. Últimamente ha reunido en un tomo sus poesías.



## FLOR DEL CAMPO.

Meció su cuna el pampero,  
sobre silenciosa loma  
zhaumada por el aroma  
del toronjil y el romero.

Brotó robando al lucero  
sus más relucientes rayos,  
tejió la flora los sayos  
que orlaron su galanura,  
y creció con la frescura  
de los campos uruguayos.

Allí en el pobre desierto  
corrió su vida sencilla  
enredada en la gramilla  
del terreno descubierto.

Rozó su pecho inexperto  
la sombra de un rumor vago,  
y contestando á su halago  
vióse pronto convertida  
en violeta preferida  
por los donceles del pago.

No se bosqueja en su frente  
la causa de su martirio,  
no comprende aquel delirio  
engendrado de repente,  
pero, poderosa siente  
una lozana impresión;  
la guarda envuelta en pasión  
y con acento que quema  
se la cuenta á la alucema  
á la salvia y al cedrón.

En el silvestre pensil  
la flor luce su hermosura,  
y es reina de la llanura  
por fragante y por gentil.

Su perfume juvenil  
con deleite se respira,  
porque con alma suspira,  
porque con fe siente pena,  
porque quiere como buena,  
porque no tiene mentira.

PEDRO XIMÉNEZ POZZOLO <sup>(1)</sup>

## LAURELES.

*A Maria Eugenia Vaz Ferreira.*

No hay mujer en mi patria — que pulse la lira  
Y que encienda en sus cuerdas — la llama creadora,  
Que destella el talento, — que en lumbre se inspira,  
Y desborda en torrentes — de luz seductora,

Como tú, donairoso — poetisa sublime,  
Forjadora de ensueños — que luego transformas  
En la mágica estrofa — que lánguida gime,  
O en el verso valiente — de espléndidas formas.

Tu palabra cautiva, — cual dulce suspiro,  
Tiene imán poderoso — que lleva las almas,  
Cual pampero que arrastra — potente en su giro  
A través del espacio, — rumores de palmas.

(1) PEDRO XIMÉNEZ POZZOLO, hace años que escribe para el público. Es autor de algunos muy estimables poemas que publicó en folletos, y de diversas traducciones. Como poeta lírico es bastante conocido en el país, donde ha colaborado en la prensa diaria y periódic .

Yo, que vivo á la orilla, — del arduo camino  
Que conduce á la cumbre — del monte Parnaso  
Y presencio las penas — que inflige el destino  
Al que quiere sin freno — domar al Pegaso,

Al sentir la armonía — sublime y brillante,  
Con que envuelves y esmaltas — tu audaz pensamiento,  
Me descubro y saludo — tu numen radiante,  
Y te envío estas flores — en alas del viento.

Yo comprendo ese fuego — celeste que inflama....  
Y he sentido y valoro — los versos triunfales  
Con que trazas los arcos — gigantes de llama,  
Esos iris que marcan — tus vuelos geniales.

Esos vuelos inmensos — de alajes andinos,  
Con que vas á regiones — de espíritu nuevo,  
Desde donde regresas, — con fuegos divinos,  
Que arrebatas del nimbo — sagrado de Febo,

Y en torrentes desbordadas, — de ardientes colores,  
Sobre puros cristales, — azules y tersos,  
Que traducen, en bella — cascada de flores,  
Armoniosos y dulces, — tus fáciles versos.

De diamante es el estro — que anima tu lira  
Y al rasgar, inspirada, — sus cuerdas sonoras,  
Se retiran las sombras, — tu canto suspira  
Y en raudales de vida — se inflaman auroras.

Hay, María, en tus versos — aromas florales;  
Y fantásticas lumbres; — música grata;  
Resplandores de gloria; — cantar de zorzales;  
Embriagueces de trébol; — suspiros del Plata;

Pensamientos sublimes, — que el genio electriza;  
Expresiones triunfales, — que el genio dardea,  
Y la magia brillante — que todo idealiza  
Con los áureos reflejos — de lumbre febea.

Te imagino, María, — de pié, junto á un lago,  
Que se envuelve en las gasas — espesas de Junio,  
Que desgarran los soplos — del céfiro vago,  
Y que apenas alumbrá — pluvial novilunio,

Pronunciando, inspirada, — sagrados conjuros,  
Que disipan la sombra — con vivos destellos:  
Así eléctricos radian — tus ojos oscuros,  
Y se nimban de gloria, — tus negros cabellos.

Así el astro del día — domina el espacio,  
Abrasando en su llama — negruras y tules  
Que difunde en un éter, — de vivo topacio,  
Donde corren alegres — los aires azules.

Yo te veo, María, — llegar á la cumbre  
Circundada de rayos — de luz celestiales  
Yo te veo, poetisa, — vestida de lumbre,  
Arrancando á tu lira — canciones triunfales.

¡Que laureles y palmas — coronen tu frente!  
¡Que tu plectro levante — gentil armonía!  
¡Que la estrella del genio — fulgure en tu mente  
Y que siempre, dichosa, — te alumbre, María!



## PUNTOS DEL SOL.

## NACIENTE.

Yo no sé lo que siento en la mente,  
Yo no sé lo que siento en el alma;  
¿Es un sueño? ¿Es la dicha? Es el astro  
Del amor, que mi sér todo inflama!

## CÉNIT.

El sol que alumbraba todos los mundos  
Y es alma y vida del cielo azul,  
Tiene su ocaso, tiene el poniente  
Donde sepulta su grata luz;

Pero en el alma que tú iluminas  
Con la ternura del corazón,  
Eres un astro sin occidente,  
Fijo en un cénit: el de mi amor!

## PONIENTE.

Cuando cae sobre el mundo la tarde,  
Yo no sé qué tristeza me embarga,  
Yo no sé si mi espíritu sube  
O si baja en el mar de mis lágrimas.

¡Y yo he sido feliz otros días,  
A estas horas que hoy son tan amargas,  
Su recuerdo es estela de fuego,  
En el mar de las sombras del alma!

Y yo he sido feliz á estas horas,  
Y he sentido... ¡no encuentro palabras!  
Desbordando más luz que dos soles,  
Inflamadas de amor, nuestras almas!

## NADIR.

¡Te alejaste de mí! Quedé entre sombras.  
En ellas los recuerdos vi lucir,  
Como en límpido cielo las estrellas  
Nos recuerdan que el sol está en nadir.

## TRANSFORMACIÓN.

Al alejarme de tí, yo creo  
Ser una sombra suspiradora,  
Que va soñando con los recuerdos  
Del ángel puro que la enamora.

Pero á tu lado, la sombra vana  
Tal se convierte, tal se colora,  
Que se transforma, de sombra en llama  
Con tu mirada deslumbradora.

## IMPROVISACIÓN.

(Exclamaciones al saber el fallecimiento del Doctor Alejandro Magariños Cervantes).

¡Murió el cantor de la Moderna Troya!  
La patria ciñe túnica de duelo,  
El espléndido azul de nuestro cielo  
Empaña triste funeral crespón!  
Del cielo baja misterioso llanto,  
Como señal de pérdida sentida,  
Y el alma, al replegarse entristecida,  
Se entrega á la amargura del dolor!

¡Murió el cantor de la Moderna Troya!  
Al hondo abismo descendió cual astro;  
Pero marcó su diamantino rastro  
Con una ardiente inextinguible luz!  
Su espíritu gentil voló á la altura,  
Cual celeste sagrado mensajero,  
Que vá á soñar en brazos del Crucero  
La poesía del bien y la virtud.

¡Murió el cantor de la Moderna Troya!  
El vate de la patria predilecto,  
Que vertió en rimas el sublime afecto  
Que nuestra dulce patria le inspiró!  
¡El cantor de los héroes inmortales  
Que en otros días de amargura inmensa  
Cayeron sosteniendo en la Defensa  
Nuestro santo, querido pabellón!

¡Murió el cantor de la Moderna Troya!  
El cóndor magestuoso de las cumbres:  
El genio que cantó nuestras costumbres  
En las felices rimas del *Celiar*;  
El bardo que en estrofas encendidas,  
Apostrofó sin miedo á los mandones  
Y alzaba á los dormidos corazones  
Cantando á la sublime libertad!

¡Murió el cantor de la Moderna Troya!  
Su lira de oro no dará á los vientos  
Los inefables mágicos acentos  
Que á las brisas del Plata arrebató;  
Pero nos queda su memoria dulce,  
Su labor árdua, su virtuoso ejemplo  
Que nunca, nunca, morirá en el templo  
Que le alzó nuestro ardiente corazón!

Marzo 8 de 1893.



## WASHINGTON P. BERMÚDEZ (1)

## ¡ANATEMA!

Cuando la impura Roma de los Césares,  
Degradada nación sin ciudadanos,  
*Circos! Circos!* pedía; y sus tiranos  
Le daban diversiones y baldón;  
Dicen que en el sepulcro se animaba  
Del severo Catón el polvo leve,  
Y que al oír los gritos de la plebe,  
Temblaban con patricia indignación!

Cuando el eco brutal de los que piden  
Para la patria un absoluto dueño,  
Del bravo Lavalleja, el hondo sueño  
Llegue en aciago instante á perturbar:  
Las cenizas del padre de los libres,  
Al escuchar la voz ignominiosa,  
De cólera y vergüenza entre la fosa,  
Como las de Catón han de temblar!...

¡Ah! si en aquellos tiempos de grandeza,  
Cuando la limpia espada del soldado,  
Cortaba, de su pueblo esclavizado,  
La vil coyunda que le puso un rey,  
Y en medio á los escombros de una lucha  
Clavando la bandera del derecho,  
Sobre el solio monárquico deshecho  
Alzaba los altares de la ley.

¡Ah! si entonces una voz, una tan sólo,  
Hubiera osado demandar un dueño;  
¡Ah! si un medroso corazón pequeño  
Hubiera osado reclamar señor!  
Oprimida la voz en la garganta,  
Hubiera resonado en el abismo,  
Y bajado á la tumba, á un solo mismo,  
Con el hombre servil su deshonor!

Mas ya pasaron como vago sueño  
Esos días de espléndidas memorias;  
Pasaron en sus lides y sus glorias,  
Como un poema de la antigua edad,  
Y sobre las cenizas de los héroes,  
Guardadas por el ángel de la tumba  
Ahora la ciega multitud derrumba  
El templo que habitó la libertad!

(1) WASHINGTON P. BERMÚDEZ nació en 1847. Se ha caracterizado como escritor satírico y poeta festivo, pero también tiene composiciones líricas de subido mérito. Su sátira, acerada y sangrienta, ha fustigado durante lustros á gobernantes y gobernados. Es autor de *El baturillo uruguayo*, *Los oradores de la Cámara*, y el

Hoy raquíticas almas, patria mía,  
Manchan el brillo de tu vieja gloria;  
Y preparan cien hojas á tu historia,  
Escritas en la tinta del baldón.  
Los vengan después, los postrimeros,  
Encontrando tus páginas manchadas,  
Al nombre de las tumbas degradadas  
Le arrojarán su justa maldición!...

Mas, el lábaro santo no ha caído,  
Ni el temple varonil del ciudadano;  
Aun flota al viento, en su robusta mano,  
De tus glorias el inclito pendón;  
Y si hay pueblo que pide la coyunda....  
¿Pueblo? ¡Jamás! Tu pueblo, patria mía,  
No ocurre en miserable apostasia,  
Ni á la América libre hace traición!

Los que piden el yugo, los que quieren  
Hacer de un hombre, un ídolo sagrado,  
No son tus hijos, no! Te han renegado  
Abjurando tus dogmas y su fé.  
Son tus hijos aquellos que veneran  
La libertad, la ley, la democracia,  
Los que doblan su sien á su desgracia,  
Y no se postran de un mandón al pié!

Esos tus hijos son, tus ciudadanos  
Los que no te perjuran, ni te niegan;  
No son hijos los Judas que te entregan,  
Víctima triste en manos de un señor,  
Son tus hijos aquellos que rechazan  
Los dogales, y el miedo y la manilla;  
Y no la oscura gleba que se humilla  
Ante un hombre, ó un rey, ó un Dictador!

Son tus hijos aquellos que protestan  
Con frente altiva y corazón sereno,  
Recogiendo tu lábaro del cieno,  
Firmes en la batalla del honor,  
Esos que luchan, porque al fin esperan  
Tiempos de libertad y de justicia,  
Con su cívica tropa, tu malicia,  
Soldados del futuro vengador!

Mientras exista juventud valiente,  
Bañada por el sol del patriotismo;  
Cuya alma noble, en su viril bautismo  
Tuvo á las libertades por Jordán:  
Ni las épicas de tus héroes,  
Ni los ecos marciales de tus cantos,  
Ni las palabras de tus libros santos,  
En nuestros corazones morirán!

drama *Artigas*, representado con éxito. Ha figurado en política, ocupando una banca en la Cámara de Diputados. También ha sido jefe político de Treinta y Tres. Actualmente pertenece á la Redacción de *La Tribuna popular*. Es miembro correspondiente de la Real Academia Española.



El patrio fuego, en el altar del alma,  
Latente brillará, como lucía,  
En lámpara sagrada noche y día,  
Perpétua luz sobre el romano altar:  
Hasta que pueda, al terminar la noche  
Que envuelve á la República en su velo;  
La sacra antorcha iluminar el cielo  
De la libre conciencia popular!...

Suene el grito de Pedro en el Pretorio,  
Y con canto triunfal la muchedumbre,  
En afrentosa cruz, lleve á la cumbre  
De vil Calvario al nacional honor.  
También la libertad, como el apóstol  
Gloriosa, altiva, vengadora y fuerte,  
Ha de surgir del seno de la muerte  
Hiriendo con su luz al Dictador!

### LOS TREINTA DINEROS.

Si por treinta dineros, que á la cara  
Le arrojaron los jueces con desprecio,  
Vendió una noche el miserable Judas  
Al sublime maestro,

Hoy seres viles, á la luz del día,  
Titulándose apóstoles del pueblo,  
Venden su pluma y su conciencia vendan...  
Quizá por mucho menos.

El cobarde judío, avergonzado  
De su traición, y arrepentido luego,  
Por propia mano se infligió el castigo  
De su crimen horrendo.

Y los venales escritores, nunca  
Sienten rubor al recibir el precio  
De sus aplausos; las monedas toman,  
Impúdicos, riendo!

Protervo fuiste al negociar la sangre  
Del venerando mártir galileo;  
Esos que venden su conciencia y pluma,  
Son Judas más protervos!

Más probidad y más honor tuviste,  
Vil Iscariote, en tan remotos tiempos,  
Que honor y probidad en los actuales  
Tienen los fariseos!

Tú, después de la infamia, te colgaste;  
Los otros cuelgan una cruz al pecho,  
Y se deleitan al sonoro ruido  
De los treinta dineros.

### LA BANDA ORIENTAL.

Entre el Uruguay profundo  
Y el mar azul y sin fin  
Se extiende un vasto jardín,  
La maravilla del mundo.  
En ese suelo fecundo  
Crece el ombú colosal,  
Canta el alegre zorzal  
Y el pampero su ala agita:  
Esa es mi tierra bendita,  
Esa es mi Banda Oriental!

Tierra de lindas mujeres  
De entusiasta corazón,  
Que en el pensamiento son  
Como angelicales seres.  
Y un porvenir de placeres,  
Bajo el techo conyugal,  
Brindan al criollo leal  
Que, en la terrible contienda,  
Vierte su sangre en ofrenda  
De nuestra Banda Oriental!

Patria de altivos guerreros  
Que han de luchar sin reposo,  
Hasta ver el suelo hermoso  
Libre de los extranjeros.  
Y en bárbaros entreveros,  
Con arrojo sin igual,  
Vencen á lanza y puñal  
O sucumben como bravos,  
Antes que vivir esclavos  
En esta Banda Oriental!

Que dejan padres y esposa,  
Hijos y amante querida,  
Porque la patria afligida  
Los llama triste y llorosa.  
Patria, madre cariñosa,  
Celeste madre inmortal,  
Tú eres su solo ideal,  
Tú eres su sola fortuna,  
Tú, la tierra de mi cuna,  
Mi dulce Banda Oriental!

No hay poblados ni desiertos,  
Ni montañas ni rastros  
Donde no se hallen despojos  
De nuestros patriotas muertos.  
Pero esos despojos yertos  
Que besa el sol matinal  
Duermen el sueño eternal,  
Guardados en noble tierra  
Por el ángel de la Guerra  
Y el de mi Banda Oriental!

Un saludo á la memoria  
De los valientes caídos,  
Cuyos nombres bendecidos  
Ha coronado la gloria.  
En el libro de la historia  
Viven con vida triunfal,  
Y en mármoles y en metal  
Ha de grabarlos un día  
Tu gratitud, patria mía,  
Mi eterna Banda Oriental!

### LA VIDA.

Es la vida cual monte cuya falda  
cuesta mucho subir.  
En la cumbre del monte, una guirnalda  
nos podemos ceñir.  
Son los treinta años, con su luz, su fuego,  
su ruido y su placer  
que pronto pasan, porque luego... luego  
se empieza á descender.  
Y el pié resbala por la falda opuesta  
sin poderlo evitar.  
Para alzarse á la cumbre, ¡cuánto cuesta!  
¡Y cuán poco bajar!  
La guirnalda de rosas, que encontramos  
en la cima, después,  
cuando en el fin del viaje nos hallamos,  
¡se ha vuelto de ciprés!



## CANCIÓN.

Tierra querida, tierra lejana  
De mis amores y mis peleas,  
En que cayeron madre y hermana.  
Fieles á Artigas y á sus ideas,  
Bendita seas por la mañana  
Y por la noche bendita seas,  
Tierra querida, tierra lejana.  
De mis amores y mis peleas.

Desde esta patria, mi amparadora,  
Donde hace tiempo vivo penando,  
Yo te saludo cuando la aurora  
Tras de los montes viene pintando;  
Y por si llega mi última hora,  
Cuando me acuesto mi adiós te mando,  
Desde esta patria, mi amparadora,  
Donde hace tiempo vivo penando.

Tú no te apartas un solo instante  
De mi recuerdo; mi alma te tiene;  
Tú eres la novia que está distante,  
Yo el que en la ausencia leal se mantiene.  
Yo soy el cuerpo que va delante,  
Tú eres la sombra que detrás viene;  
Tú no te apartas un solo instante  
De mi recuerdo; mi alma te tiene.

Mientras conserve resto de vida,  
;Oh dulce patria, mi única gloria!  
Aunque mi alma quedase hundida  
Bajo mi triste piedra mortuoria,  
Ni Dios que quiera decirme: ;olvida!  
Podrá arrancarte de mi memoria  
Mientras conserve resto de vida,  
;Oh dulce patria, mi única gloria!

Tierra querida, tierra lejana  
De mis amores y mis peleas,  
En que cayeron madre y hermana  
Fieles á Artigas y á sus ideas,  
Bendita seas por la mañana  
Y por la noche bendita seas,  
Tierra querida, tierra lejana  
De mis amores y mis peleas.

CARLOS ROXLO <sup>(1)</sup>

## UN CUENTO DE ANDERSEN.

A la preciosa niña María, hija del eminente  
poeta Zorrilla de San Martín.

I.

¿Me pides que te cuente  
Algo que dulcemente,  
Cual salvador rocío,  
Las tentaciones de la noche ahuyente?...  
Aunque hace tiempo calla el estro mío  
Falto á la vez de música y de flores,  
Resucitar confío.  
Hurgando mi memoria,  
Alguna vieja y peregrina historia  
Que sacie tu deseo  
Y un enjambre de sueños bienhechores  
Consiga que te brinde el dios Morfeo.

II.

¿Estás contenta ya? ¿Ya te sonríes?  
¿Ya tus ojos de brillos de turquesa,  
Que envidian las huríes,  
Me agradecen amantes mi promesa?  
Al contemplar tu deleitoso encanto,  
Tu alegría inocente,  
Se deshacen en llanto  
Las nubes ¡ay! que cruzan por mi frente;  
Pues me recuerda dulce y delicada  
Tu voz, que arrulla mi cansado oído,  
Los puros goces de mi edad pasada,  
Como recuerda al ave aprisionada  
La virgen primavera,  
Los poemas de amor que entraña un nido  
Pendiente de un arbusto en la pradera.

III.

Érase que se era  
Una sirena azul y nacarina,  
La envidiada heredera  
Del rey más poderoso de los mares,  
Un pobre rey que cuando el sol declina,

(1) CARLOS ROXLO, nació en Montevideo y se educó en Barcelona. De regreso á la patria, siendo muy joven empezó á escribir para el público en la prensa de la capital. En 1885 publicó su primer libro, *Estrellas fugaces*, al que siguieron, *Alas*, *En los bosques*, *Soledades y Armonías Crepusculares*, todos de versos, amén de algunos folletos políticos y un compendio de Estética. Ultimamente ha compilado sus poesías en un lujoso volumen titulado *Cantos de mi tierra*. También ha figurado en política, siendo diputado y periodista. Es uno de los poetas más populares